

# Sendero de la miér..coles

Aprovechando el verano empecé a intentar ponerme en forma: unas buenas caminatas por el campo, unos cuantos largos en la piscina, bicicleta y una dieta más equilibrada. La verdad es que no me costó gran esfuerzo y pronto noté los resultados. Animada, cuando volví de vacaciones me propuse seguir con el ejercicio. Viviendo en Tres Cantos no parecía difícil, así que decidí probar a correr un rato cada día. Había que buscar terrenos blandos y, a ser posible, lejos de cualquier tubo de escape. ¡Qué bien! Al pie de casa el Parque Central me ofrecía numerosos senderos bordeados de árboles y de tranquilidad. Pronto descubrí que la caminata diaria podía ser mucho más instructiva. No era tan difícil deducir si el excremento que acababa de esquivar pertenecía a un caniche o a un mastín, si estaba algo estreñado o se podía utilizar para hacer un castillo con almenas incluidas. Pero no sólo pude aprender un montón sobre mierda canina: donde veas un trozo de papel blanquecino... ¡Estás ante una cagada humana! Y es que los resultados de los botellones no son sólo las botellas vacías, las bolsas de plástico y demás desperdicios: nuestros chicos tienen que evacuar... ¡y no se van a ir a casa en plena fiesta! Me temo que nuestros gobernantes actuales no deben pasear mucho por el Parque, al que han dado un pequeño lavado de cara por las zonas externas: pintar las vallas, quitar las pintadas que unos meses antes defendían como "artísticas" y, en definitiva, arreglando las aceras que llevan a la iglesia de Santa Teresa. De verdad, daos una vuelta por nuestro, potencialmente estupendo, Parque Central. Y no esperéis encontraros un sendero libre de "miércoles", porque no existe.